

LA NOVELA REVOLUCIONARIA:

LOS DE ABAJO

F. Fernando Velázquez
Montes

*9º semestre
Licenciatura en Historia
Universidad Autónoma de Aguascalientes*

Yo he querido pelear por la causa santa de los desaventurados...

Pero ustedes no me entienden... Ustedes me rechazan... ¡Hagan conmigo, pues, lo que gusten!

Mariano Azuela, *Los de abajo*

En este ensayo se desarrollará la importancia de la novela histórica como tal; la envergadura de la novela revolucionaria que surge a principios del siglo XX en México a partir de la fractura social por la que pasó en el momento; su valor como un medio para la difusión de la historia, el contexto mismo y las ideas que imperaban en la época, tomando como modelo la aportación de la obra de *Los de abajo* de Mariano Azuela.

El subgénero literario mexicano más importante es la novela de la Revolución, de igual forma es la que más refleja cualidades, actitudes e ideologías individuales y colectivas de la realidad social del momento y aún más de los grupos vulnerables del siglo XX.

Dentro de los elementos para poder llegar a validar lo anterior son los factores históricos tales como el contexto en el que se desenvuelve, los datos precisos como los nombres de personajes históricos y acontecimientos, así como la construcción de personajes con base en el contexto mismo. De igual manera la concepción del hecho en sí mismo, que se relata a través de la literatura.

El objetivo principal del trabajo será el de tratar de reivindicar a la novela histórica como material de estudio propio de la disciplina histórica. Se sabe que para el estudio de la historia siempre se recurre a textos meramente académicos y las novelas históricas sólo son usadas como un medio secundario o de apoyo para el estudio del pasado. Por esto se explicará la importancia de la novela histórica como fuente de conocimiento histórico.

En la novela histórica se genera una construcción en la que convergen lo real con lo ficticio y con ello se crea verosimilitud, elemento literario que se construye a partir de estas dos cuestiones y que es posible creer. Entonces, la novela se fabrica con base en hechos históricos y se construye como un relato de lo que podría haber pasado. Otro de los elementos es el de los personajes, el autor toma individuos históricos, siendo este recurso en términos literarios, un elemento mimético. De igual manera utiliza ciertas cualidades de algunos personajes y los complementa con aspectos ficticios generando así personajes

verosímiles o simplemente hace uso de sujetos totalmente ficticios, pero el autor no pierde en ningún momento el contexto en el que escribe.

Para la corriente literaria que comienza a generarse en Latinoamérica a partir del siglo XIX, marca el inicio de un camino de producción intelectual importante y sobresaliente para dar respuesta a los hechos que se pasaban en ese momento y por lo que salen a la luz dichas publicaciones, exponiendo problemáticas, y así construir la novela histórica.

Se puede acentuar que la novela del siglo XIX, al igual que del siglo pasado, surge a partir de fracturas importantes dentro de la sociedad mexicana (Independencia-Revolución Mexicana), ya que en ambas coyunturas, su reflejo más claro se vio expresado en la novela, al tomar en cuenta la cuestión social y cultural, y en la búsqueda por dar respuesta a todas las situaciones por las que se transitaba. A principios del siglo XX para el caso en concreto de la literatura mexicana, surge un subgénero de la novela que comenzaría a ser desahogo por parte de los intelectuales; así como las ya mencionadas respuestas a la demanda ideológica y social del momento.

A partir del levantamiento encabezado por Francisco I. Madero el “20 de noviembre de 1910”¹, en el movimiento conocido

1 Leal Castro Antonio, *La Novela de la Revolución Mexicana*, tomo I, México, Coedición SEP/Aguilar Mexicana S.A., 1960, p. 17.



como la Revolución Mexicana, la novela histórica da un giro en la forma de construcción de la misma, presenta una ruptura importante en su concepción y la forma de expresar el sentido de la misma. Se rompe con la influencia europea del Romanticismo y comienza a generarse una literatura más acorde a lo que sucedía en el momento: más realista y costumbrista, por ello “la novelística de la Revolución mexicana fue de gran importancia [...] se la consideró como modelo de la descripción de los problemas nacionales”.² Expresándose en sus líneas las situaciones por las que se estaba pasando y de igual manera aquellos cambios políticos y sociales que protagonizaron en la época.

Se debe tener en consideración que el concepto como tal de la novela de la Revolución, en teoría es aquel texto que plasma “la fase armada (1910-1917)”³ y en todo caso los movimientos subsiguientes, en pocas palabras, serían novelas en concreto de la sublevación, su desarrollo militar y su finalización con la Constitución de 1917. Pero ciertamente, la mayor expresión de esta corriente literaria no se enfoca del todo, en el inicio y fin de este hecho, ni mucho menos en exclusivo a la fase armada, sino que, en primer punto; rompe con temporalidades y de igual ma-

nera, muchas veces las novelas nos relatan una historia enfocada sólo a algunos personajes que formaron parte de la misma. En segundo punto: las tan marcadas clases sociales que comúnmente protagonizaron el movimiento como la elite terrateniente y sus sublevados, las distintas posturas ideológicas con sus respectivas cabecillas o líderes; y de igual manera ese conflicto ideológico que fue el más complicado de conciliar durante este periodo del siglo XX, que se expresa claramente en las líneas de las novelas.

Por ello, las producciones literarias trataban de dar a conocer facetas que la historia académica no muestra y pasa de largo; buscar conciliaciones al igual que respuestas a los distintos pensamientos ideológicos que se formularon acerca del movimiento revolucionario, “[...] una literatura que expresaba los intereses y las esperanzas del pueblo”⁴ a través de la perspectiva del autor y que le adopta a los personajes que son usados en esta nueva corriente literaria revolucionaria.

A pesar de que existen diversos libros académicos que describen cómo se construye la historia, la narrativa de una novela histórica viene a mostrar un pasado completamente distinto, desde la forma de hacerse, hasta las múltiples posturas que trata de mostrarnos algún autor influenciado directa o indirectamente con relación a lo

2 Adalbert Dessau, *La Novela de la Revolución Mexicana*, trad. Juan José Urtilla, México, FCE, 1980, p. 11.

3 *Ibidem.* p. 17.

4 *Ibidem.* p. 107.



que escribe. La novela histórica puede percibirse como la construcción de un relato inmerso dentro de un contexto histórico pero que a la vez pareciese un relato paralelo a la historia oficial que conocemos. Es un texto donde se plasman situaciones y actitudes que le son indiferentes a lo académico; lo subjetivo, lo común y hasta lo vulgar de algún individuo o individuos que son partícipes directamente en algún hecho histórico. Esto hace que el acontecimiento del pasado sea más llamativo para el lector, dando como resultado que “una buena novela histórica permanece en la memoria de los lectores durante mucho tiempo”.⁵

Las vidas de los grandes personajes o mejor dicho actores de la historia que conocemos en los libros académicos resultan muy superficiales y son determinadas por sus acciones conocidas dentro de los aspectos políticos, sociales en altas esferas, militares, entre otros campos. En cambio, la vida de los personajes de una novela resulta más cotidiana y particular; más cercana y hasta común. Éste es una de las grandes aportaciones que brinda la literatura, “[...] dar vida a las personas tal y como fueron en su época, [aquí] es donde reside la fascinación de la novela histórica”.⁶

Las acciones y actitudes de los personajes de una novela siempre nos van a

mostrar ese lado fuera de los grandes escenarios históricos, pero que finalmente se van a desenvolver dentro del contexto por el que están pasando. Viven y sufren la Revolución y sus estragos, comparten ideologías, visiones y características propias del momento; “para que sus personajes y la situación en la que se encuentran resulten convincentes, deben ser propios de la época en la que viven. Deben pensar, actuar, vivir y respirar tal y como corresponde a su época”,⁷ estas acciones las describen y las hacen sentir al lector.

Con respecto a la corriente novelística revolucionaria, se cree y piensa que al ser una novela que se desarrolla dentro del hecho histórico, todas van a relatar historias similares con las características que ya se conocen; sin embargo, lo cierto es que cada autor expresa o relata diversos temas sin perder de vista el argumento en el que se desarrolla en este caso la Revolución Mexicana. “El tema es intemporal, mientras que el argumento (es decir, las escenas y acciones mediante las que se desarrollará) debe estar firmemente anclado a su época”.⁸ Se conoce como temas intemporales cuando el autor desarrolla problemáticas sociales comunes que se pueden desenvolver en cualquier época y que de igual manera son rasgos del mismo hecho histórico. Es así como el novelista muestra una historia dentro de la misma historia y que muchas veces da a

5 Martín Rhoana, *Escribir Novela*, Trad. Ramón González Ferriz, España, Paidós, 2003, p. 11.

6 *Ibidem.* p. 13.

7 *Ibidem.* p. 15.

8 *Ibidem.* p. 20.

conocer pasajes enajenados o muy arraigados al hecho histórico.

Se tomará una novela como modelo que expresa en su contenido lo redactado anteriormente. Será la obra por excelencia de esta narrativa mexicana: *Los de abajo* de Mariano Azuela, publicada “en El Paso, Texas [...] en noviembre de 1915”.⁹ Este autor mexicano, influenciado directamente por el movimiento revolucionario al ser partícipe del mismo, desahoga su propia experiencia ya que desde el comienzo del movimiento contribuyó en la medida de sus conocimientos como “médico militar”¹⁰ en su natal Lagos de Moreno, cuando el villismo estaba en pleno apogeo.



9 Adalbert Dessau, *Op. cit.*, p. 213.

10 *Ibidem.* p. 211.

11 Azuela Mariano, *Los de abajo*, México, FCE, 1960, 143 pp.

Su intervención al ser un miembro activo de la insurrección no es de sorprender ya que él tenía un “[...] gran deseo de convivir con auténticos revolucionarios –no de discurso, sino de rifle– como material humano inestimable para componer un libro”.¹² Con esta mentalidad, Azuela creó una obra de primera fuente con testimonios y hechos que él mismo presencié y participó directamente, incluyendo juicios personales de la perspectiva en la que se encontraba en el momento. Poco a poco, la percepción que tenía de la Revolución se fue desvaneciendo al ser testigo de acciones de poco agrado para él, ya que los mismos “oficiales villistas”¹³, habían adoptado las viejas costumbres explotadoras por las que creía que el movimiento revolucionario peleaba así que “...empezó a dudar de la Revolución y a distanciarse de ella”.¹⁴ A la derrota definitiva de la facción a la que era partidario, tomó una actitud que terminó por negar y rechazar todo lo que proviniera del resultado de la victoria del movimiento carrancista creyendo firmemente que el único movimiento puramente revolucionario a pesar de las decepciones presenciadas por él mismo era el villismo.

Ya en cuestión de la obra como tal, los mensajes que deja Azuela no resultan muy complicados de encontrar entre líneas; bá-

12 *Ibidem.* p. 211.

13 *Ibidem.* p. 212.

14 *Ibidem.* p. 213.

sicamente el fin del autor es el “de hacer un análisis de la Revolución en general”¹⁵ y más en concreto retoma hechos decisivos para él, como las batallas en contra de los orozquistas, huertistas y el declive del efímero movimiento de Francisco Villa. Mariano Azuela comienza describiendo una historia de un grupo de hombres bajo el mando de Demetrio Macías y que vive en el momento en “El Limón”¹⁶, que bajo circunstancias sociales, él y éste puñado de hombres son prófugos de la ley y conforme se van desarrollando los acontecimientos “la guerrilla de Demetrio es arrasada por la Revolución”.¹⁷

Así, al principio del viaje, en una rancharía se les une Luis Cervantes (posible *alter ego* de Mariano Azuela, al tener mucha similitud con él, ya que la información que da la novela se relaciona mucho con su persona y su ideología) siendo éste un personaje letrado que va a influenciar mucho en la forma de pensar del grupo. Cervantes comienza a ganarse la simpatía de Demetrio y en la búsqueda del enigma de Villa, convence de unírseles al grupo de Natera, quienes estaban a punto de comenzar el ataque a Zacatecas, lugar que estaba bajo el control de Victoriano Huerta. Finalmente deciden ir con el grupo de inclinación villista y en su victoria por la toma de Zacatecas, Demetrio y Natera fraterni-

zan haciendo que el grupo del protagonista tome un rumbo distinto con el cual iniciaron. Todo esto siendo la primera parte del libro.

Posteriormente, en la segunda parte intervienen ciertos personajes característicos, ya que “los soldados de Demetrio entran en más íntimo contacto con dos representantes de la División del Norte. Son el Güero Margarito, un expresidiario, y la *Pintada*, su soldadera”.¹⁸ Aquí es donde se reflejan las acciones que eran reprobables para Azuela, comienza a presenciar el saqueo por parte de los hombres de la “División del Norte” y todos los excesos que generaban en cada pueblo al sentirse victoriosos de alguna batalla, la degeneración del grupo, el robo y abuso de poder.

En la tercera y última parte, el autor relata “después de la Batalla de Celaya”¹⁹ y es a partir de éste momento en el que el grupo comienza a tener problemas al estar perdiendo batallas. Varios de los personajes mueren, como Pancracio y el mismo *Güero* Margarito, hombres clave dentro del grupo de Demetrio Macías. De igual manera dentro de este apartado refleja el declive del grupo, así mismo de la Revolución y su pronto fin con las victorias del grupo de los carrancistas.

Dentro del relato, los personajes son víctimas de las eventualidades de su pro-

15 *Ibidem.* p. 216.

16 *Ibidem.* p. 213.

17 *Ibidem.* p. 217.

18 *Ibidem.* p. 215.

19 *Idem.*



pio contexto y tienen en común elementos que los caracterizaban unos de otros, siendo esto uno de los motores que dan vida a la novela: el acto del delito. “La *Codorniz* había robado. Venancio había envenenado a su novia...”,²⁰ delitos tan comunes que muchas veces caracterizaban a los revolucionarios, personas de pueblo que llegaron a cometer actos vandálicos y que por ello la justicia los perseguía terminando así formar parte de la insurrección.

Otra de las características que el autor resalta es la cuestión del abuso de poder del cacique en la época, el apoderamiento de tierras de pequeños propietarios haciendo despertar el descontento de la población y claro está, se ve reflejado en el personaje de Demetrio Macías “...antes de la Revolución tenía yo hasta mi tierra volteada para sembrar, y si no hubiera sido por el choque con don Mónico, el cacique de Moyahua, a estas horas andaría ya con mucha prisa preparando la yunta para la siembra”.²¹ Con esto, se muestra el poder territorial que aún buscaban los latifundistas, por ello dentro del contexto en la segunda parte de la novela, relata un episodio en el que Macías llega a su natal Moyahua con Don Mónico el cacique del lugar a rendir cuentas por lo sucedido anteriormente.

Finalmente, la última cuestión que sobresale dentro del texto es la situación del

despertar de la conciencia de los participantes del movimiento que surge con el “intelectual oportunista”²² de Luis Cervantes que al unirseles al grupo de Macías comienza a influir tanto con el líder del grupo, como con el resto, llevándoles su ideal revolucionario. Para Azuela su postura o simpatía hacia una facción revolucionaria es muy notoria y lo expresa por completo en uno de sus capítulos, “¡Que viene Villa!” resultando notoria la fascinación por este personaje histórico y el importante movimiento que marcó su vida y su forma de pensar hasta el día de su muerte, al igual que la de muchos otros revolucionarios. Expresándolo firmemente en palabras del personaje ya mencionado que influye en el grupo: “¡Nuestro Napoleón Mexicano! —exclama Luis Cervantes”.²³

Se puede concluir que la novela de la Revolución nos expone esa visión socio-cultural de la época, haciéndonos entender mejor el porqué de las acciones del movimiento y lo que realmente sucedió desde el vivir y el sentir del pueblo de los de abajo, cosa que la historia oficial muchas veces no muestra el interés en sus textos. El recurrir al uso de medios para construir un relato en base a un hecho histórico, resulta práctico para el fomento y enseñanza de la historia ya que plantea y genera al lector preguntas sobre si realmente existieron

²⁰ *Ibidem.* p. 216.

²¹ *Idem.*

²² *Idem.*

²³ *Ibidem.* p. 80.

↑

historias similares a lo largo del hecho histórico; y al describir detalladamente aspectos tan insignificantes pero que resultan de vital importancia para entender la época, hacen que el lector realmente se convenza de lo que lee, de lo que el autor trata de exponer a través de sus obras.

Atrapa al lector y lo hace vivir el año, lugar, el momento que describe haciendo más entendible el por qué de las cosas, por qué pasaron de cierta forma y llega a justificar los malos o buenos actos de los personajes porque realmente así es como se pensaba y se actuaba en la época. Realmente refleja esas características del momento, nos muestra una sociedad con dificultades, con pensamientos propios del contexto, de igual manera describe a todo este grupo social que desde las esferas más bajas del sistema generaron grandes e importantes cosas para cambiar el rumbo del hecho histórico.

¿Acaso podríamos comprender mejor algún hecho histórico a través de las líneas de la novela histórica? Lo cierto es que el uso que se le da es muy secundario y resulta muchas veces de poca importancia dentro del estudio del pasado, requiere más difusión, de otorgársele más peso académico y colocarlo al nivel de una obra construida metodológicamente. La visión de la novela histórica critica con base en experiencias de un hecho histórico, el contexto y su desarrollo, por ello el autor tiene un criterio más amplio de lo que vive a la par de lo que los demás experimentan. De

igual manera expone aquellos ideales que influenciaron en todo un grupo social y dieron pie a discursos y acciones que marcaron el rumbo de la historia.



Bibliografía

Adalbert Dessau, *La Novela de la Revolución*

Mexicana, trad. Juan José Urtilla, México, FCE, 1980.

Castro Leal, Antonio, *La Novela de la Revolución*

Mexicana, tomo I, México, Coedición SEP/Aguilar Mexicana S.A., 1960.

Martín Rhoana, *Escribir Novela*, Trad. Ramón González Ferriz, España, Editorial Paidós, 2003.

Azuela, Mariano, *Los de abajo*, México, FCE, 1960.